



MAIMÓNIDES Y LA MEDICINA MEDIEVAL ESPAÑOLA

Luisa de Pedrique

"He aquí que la eterna providencia me ha escogido para velar por la vida, la salud y el espíritu de las criaturas. Que el amor por mi arte médico me guía en todo tiempo y circunstancia. Que ni la avaricia, ni la mezquindad, ni la edad, ni la sed de gloria de alta reputación halaguen en demasía mi mente, porque los enemigos de la verdad y la justicia podrían entonces engañarme fácilmente y hacerme olvidar mis propósitos de obrar bien con tus hijos. Que jamás vea yo en el paciente otra cosa que un compañero en el dolor. Concededme siempre fuerzas, tiempo y ocasión para corregir lo adquirido. Hoy puedo creerme seguro de mi conocimiento y mañana obtener una nueva luz que me permita reconocer el error anterior, porque nada es definitivo ni terminante ante el avance continuo de la historia y de la ciencia".

Juramento Médico De Maimónides

Este juramento traducido al latín para ser utilizado como texto de consulta en el Palacio Pontificio de Bonifacio VIII refleja la elevada calidad humana de Moisés Ben Maimón, conocido como **Maimónides**. Rabí Moisés es una de las personalidades más lúcidas y excelsas de la historia de judaísmo. Fue un médico integral, versado en todas las ciencias y artes de su época. Fue un filósofo profundo que se esforzó en unir el racionalismo aristotélico con la fe religiosa. Como ombre, fue un ser de conducta intachable, de una abnegación y dedicación completa a sus pacientes, sus estudios y su familia. Ejerció el cargo de Rabino y Naguid de la comunidad hebrea y fue guía espiritual de muchos. Su vida entera la dedicó al estudio y al servicio de su gente a través de su profesión de médico y de su alta investidura como jefe espiritual de su pueblo.

Hemos escogido a este sabio para mostrar lo que se consideraba “un verdadera médico” entre los judíos españoles, los árabes y cristianos de medioevo. Muchos se esforzaron en alcanzarlo; formado en la tradición médica de su época, complementaba esta con sus conocimientos de la tradición cultural hebrea.

Breve Biografía

Moisés Ben Maimón nació en Córdoba el 30 de marzo de 1135. Hijo de un distinguido rabino y de la hija de un carnicero judío, ésta falleció después del parto. El padre de Moisés, rabí Maimón descendía de una honorable familia cuyos orígenes se remontaban al rey David. Fue un hombre culto y sabio que le transmitió a su hijo el amor por la ciencia y por Dios. El ambiente en que transcurrió la infancia de Maimónides estaba pues, saturado de ciencia y de sabiduría. Vivía en Córdoba, la ciudad capital de la España musulmana, allí funcionaba la academia del mismo nombre donde se impartían enseñanzas en filosofía y matemáticas, en ciencias naturales y en lenguas.

En 1148, contando Moisés apenas trece años, fue invadida Córdoba por las tribus árabes de los Almohades. Estos grupos de fanáticos bereberes acabaron en pocos años con la comunidad judía de Córdoba. Al cabo de un tiempo la familia Maimón huyó a Almería y de allí a Fez al norte de Africa. Pero las persecuciones a los judíos por parte de estos musulmanes no cesó y la familia Maimón pasó diecisiete años mudándose de una ciudad a otra hasta que por fin se establecieron en Fostat, el viejo Cairo, en Egipto.

Se cuenta que antes de abandonar Córdoba, Maimonides conoció a Averroes, uno de los médicos árabes más distinguidos de la época. Este hombre causó un gran impacto en el espíritu de Moisés. Enseñaba derecho coránico y ciencias naturales a la vez que seguía estudios de medicina y filosofía.

Maimónides refiriéndose a Averroes decía:

“... que jamás había visto un rostro tan noble, un porte tan altanero y un aspecto tan sereno.” (Valencia Parpacén. 1985).

Mientras vivió en Córdoba se reunió numerosas veces con su maestro Averroes, en el Patio de los Naranjos de la mezquita. Este le respondía a todas sus preguntas y entablaba conversaciones que duraban horas. Leían poesía y a Aristóteles, el maestro perfecto para ellos. A cambio de sus enseñanzas, Averroes le pidió al que le instruyera en la ciencia talmúdica y fue así como se dio una relación recíproca de maestro – discípulo. Antes de abandonar Córdoba,

para seguir estudios de medicina y filosofía, Averroes le dio el siguiente consejo a Maimónides:

“Nunca olvidar lavarse las manos tras haber tocado a un enfermo. Jamás omitir implorar por él la misericordia divina. No pedir honorarios a los pobres. Recibir con humildad los testimonios de gratitud de la gente agradecida”. (Op. Cit.).

Al terminar sus estudios en Toledo Rabí Moisés volvió a Córdoba. Pero durante su ausencia el califa almohade Al-a-Mansur había tomado el poder. Este hombre de un fanatismo musulmán extremo, mando a destruir la Biblioteca de Córdoba salvando únicamente los libros coránicos. Los almohades persiguieron a los judíos y Maimónides junto con su familia tuvo que huir de su ciudad natal atravesando una noche el puente romano y sobornando a centinelas con una moneda de plata. Llegaron a Fez y allí escribió el padre de Moisés, rabí Maimón su “Carta de consolación” para confortar a sus correligionarios. Años más tarde padre e hijo escribieron una “Carta de consuelo”, donde se reveló Moisés como verdadero dirigente comunitario. Para esta época ya Maimónides era un intelectual distinguido y a pesar de su condición de judío se le permitió asistir a las reuniones de los intelectuales árabes en Fez.

En el año 1163 y debido a las continuas persecuciones que sufrían los judíos, la familia Maimón se hizo pasar por cristianos conversos. Salieron de Fez a Ceuta y de allí se embarcaron hacia Israel. En la tierra prometida se estuvieron un tiempo hasta pasar definitivamente a Egipto en 1165. Ese mismo año falleció su anciano padre y el año 1169 pierde a su único hermano David quien murió en un naufragio frente a la costa de la India. De este hecho, doloroso para él, se expreso rabí Moisés de la siguiente manera:

“... es la desgracia más grande que he tenido jamás. Me dejó su hija de corta edad y su viuda. Durante un año entero estuve en cama atacado de fiebre y desesperación. Muchos años han transcurrido desde entonces y todavía lloro porque no hay consuelo posible. El jugaba sobre mis rodillas, era mi hermano y mi discípulo; atravesaba mares y comerciaba para que yo pudiera permanecer en casa y continuara mis estudios.” (Valencia Parpacén, 1985).

Maimónides se destacó en diversas áreas del conocimiento humano, fue matemático, astrónomo y teólogo, filósofo, talmudista, codificador y humanista. Como médico fue reconocido por reyes cristianos, califas y sultanes que apreciaron en alto grado su sabiduría en esta área. Escribió numerosos tratados de medicina de los cuales se conservan menos de la mitad. Fue considerado un médico integral y fue modelo de lo que árabes y judíos y en general médico de la Edad Media entendieron por un bien médico.

Desde la antigüedad hasta los tiempos modernos los judíos han ejercido una gran influencia en el desarrollo y el ejercicio de la medicina. Los grandes médicos judíos del Mundo Antiguo y del Medioevo eran también sacerdotes. Los rabinos médicos eran los jefes espirituales de la comunidad. Dos hechos contribuyeron para esta combinación profesional; por una parte la prohibición de los ministros de Dios de aceptar remuneración por sus servicios. Esto los indujo a ejercer de médicos pues después del sacerdocio el curador del cuerpo era considerado como una de las profesiones más nobles. Por otra parte, durante la Edad Media y debido a las discriminaciones sufridas por los judíos, el ejercicio de la mayoría de las profesiones les estaba prohibido. La medicina era una de las pocas ocupaciones a la que se podían dedicar.

La Mishná Hebrea que contienen la Torá y el Talmud tiene numerosos capítulos dedicados a la salud y la enfermedad. Rabí Moisés estudió durante largos años estos textos y fruto de ello fue la edición de sus "Comentarios a la Mishná", un tratado de sapiencia, religión y ciencia. En las Dobras que dejó Maimónides se encuentran numerosas citas de Hipócrates y Galeno, de médicos árabes como el egipcio Ibn Ridwan, de los persas Rhazes y Avicena, los hispano-árabes Ibn Wafid, Gafiqi, Avenzoar y Averroes. Por último los médicos judíos Isaac Israelí e Ibn Janah. De esta manera, estudiando las obras de estos maestros, adquirió un conocimiento profundo en la ciencia y el arte curar.

La medicina de Israel estaba muy relacionada con los aspectos morales, sociales, legislativos y políticos del pueblo. Maimónides estaba muy familiarizado con los textos sagrados y conocía a fondo la legislación talmúdica. Como hombre ávido de conocimientos se ocupó de conocer también todas las costumbres en relación a la salud y la enfermedad de las regiones donde le tocó vivir, al igual que las plantas medicinales. En el Glosario sobre los nombres de las drogas se observa que Maimónides conocía numerosos medicamentos usados en Marruecos. El estudio de la religión, la filosofía y la medicina fue lo que, aparte de atender a sus pacientes, le llevó más horas de su vida al Maestro. Sus ideas éticas parten de una meta fundamental: "...buscar y conocer a Dios". De allí que la medicina representara para él:

"...Un medio para curar el cuerpo, sede del alma, para que los dos sin enfermedades y dolores, pudieran servir a Dios con plenas facultades y así alcanzar su conocimiento". (Benmamán, 1986).

Maimónides decía:

"Todo mi trabajo esta orientado a traer a Dios más cerca del entendimiento y del corazón del hombre..." (Op. Cit.).

Por todo esto, es que el sabio judío veía en la práctica médica un deber religioso.

Maimónides estaba convencido de que un régimen adecuado de alimentación y de hábitos de higiene tanto para el cuerpo como para la mente ayudaba a evitar y prevenir las enfermedades. Al aspecto moral le dio gran importancia tanto en lo que respecta al curador como al paciente:

"Las virtudes son dobles, decía, éticas e intelectuales. Un alma que produce acciones o pensamientos malos y deshonorosos esta enferma y necesita curarse". (Benmamán, 1986).

Por esta idea se que rabí Moisés veía un paralelismo entre los doctores en medicina y los médicos del alma. En cuanto al médico afirmaba que aparte de poseer conocimientos acerca de las enfermedades y sus tratamiento, debía tener elevados principios morales. Fue rabí Moisés uno de los primeros médicos que observó y comprendió la relación entre los estados físicos y mentales del paciente. En los Aforismos Médicos de Moisés se lee:

"La ansiedad representa dolor del alma. El pensamiento y la meditación son los ejercicios del alma. Todas las actividades del alma (emociones) producen secreción de líquidos biliares. Aquietamiento del alma produce líquidos fríos y blandos. No es suficiente que se produzcan líquidos fríos a partir de la actividad física sino que uno debe combinar esto con la actividad mental. Prueba de ello es la excitación de la ira, la recuperación de la apariencia facial normal y el flujo de líquidos a las partes internas del cuerpo". (Benmamán, 1986.).

Tres cosas, decía rabí Moisés, se precisan para llegar a ser médico: conocimiento, observación y una mente receptiva.

"Debemos estar siempre preparados para nuevas ideas. Los ojos, Uds. saben, están colocados al frente y no en la parte posterior de la cabeza". (Op. Cit.).

y agregaba...

"La medicina debe ser practicada por un científico cuidadoso. Esta progresión requiere no solamente de un estudio externo, sino también una concienzuda experiencia clínica". (Op. Cit.).

El conocimiento que Maimónides tenía de la terapéutica árabe y judía, su elevado deber moral y religioso en el ejercicio de la medicina y su profunda comprensión de la psicología humana le ayudaron a consagrarse como médico. Fue altamente apreciado entre los árabes, sus actividades médicas en Fostat, Egipto fueron reseñadas por tres de ellos: Abd al-Latif (1162-1231), Ibn al-Qifti (1172-1248) e Ibn Usaybi de Damasco (1203-1270). Los historiadores de la medicina le atribuyeron grandes facultades profesionales en la práctica de la

ciencia de la salud y le señalan como un precursor de la medicina preventiva. George Sarton se refiere a él como:

"... un médico sabio y en aquellos días el conocimiento objetivo y los métodos científicos de diagnosis y tratamiento eran tan escasos e inseguros que sabiduría e intuición médica eran muy importantes". (Benmamán, 1986.).

Benmamán opina que:

"Los escritos de Maimónides influyeron en la filosofía y la medicina de la Edad Media... debido a la autenticidad de su crítica, la integridad de sus juicios y la lógica de su sistematización".

Le dio gran importancia a las medidas preventivas de salud y decía:

"... sólo los ignorantes suponen que no necesitan al médico sino cuando están enfermos... La orientación del hombre sano con el fin de que no contraiga enfermedades es mucho más importante que la curación del enfermo... la salud de la persona sana es anterior al tratamiento de la enferma... el hombre necesita de la orientación médica en todos los casos y en todos los momentos". (Valencia Parpacén, 1985.).

Maimónides escribió la mayor parte de sus obras médicas en Fostat, Egipto entre 1180 y 1200. Escribió en árabe, la lengua culta de la España musulmana. Sus obras fueron traducidas en poco tiempo al hebreo y al latín. Las versiones latinas ejercieron gran influencia en la medicina europea de la Edad Media y hasta el siglo XVII.

Al final de su vida fue atacado de una dura enfermedad que le obligo a guardar cama por un año. Falleció a los 69 años. La madrugada de un lunes de 1204 en Fostat. Se dice que fue enterrado en el patio de la sinagoga a la cual asistía. Años más tarde trasladaron sus restos de Egipto a Israel y hoy se hallan en Tiberiades. La primera lápida que tuvo su tumba rezaba:

"Aquí yace Maimónides, lo mejor del género humano".

Su pueblo le erigió un monumento con estas palabras:

"No hubo nadie de Moisés a Moisés comparable a Moisés".

Valencia Parpacén afirma:

"Jamás un hombre ha sido tan admirado como Maimónides entre su pueblo y las comunidades sefardíes. Su obra fue multifacética como su vida. Nadie fue objeto de tanta admiración y respeto, ninguno como él fue tan respetado en el sitio donde ejerciera su profesión de médico y viviera durante los últimos años. Gran pensador, polígrafo, filósofo, médico, Maimónides marca una etapa en la época en que vivió". (Valencia Parpacén, 1985.).

Exposición de las ideas fundamentales contenidas en algunas de sus obras

Las obras médicas que nos han llegado de Maimónides son diez:

1. Los extractos.
2. Comentarios a los Aforismos de Hipócrates.
3. Los aforismos médicos de Moisés.
4. Tratado sobre las hemorroides.
5. Tratado sobre venenos y antídotos.
6. Tratado sobre el asma.
7. Tratado sobre las relaciones sexuales.
8. Régimen de salud.
9. Tratado sobre los ataques de histeria y otros.
10. Glosario sobre los nombres de las drogas.

Escribió además un comentario a la Mishné Torá que contiene en una de sus partes sus ideas éticas en torno al médico y su relación con el paciente.

Los Aforismos Médicos de Moisés

Es la obra más conocida del sabio judío. Consta de 1500 aforismos y se divide en 25 capítulos que contienen entre otros puntos: filosofía, anatomía y farmacología, terapéutica, pronóstico y etiología, patología, cirugía y ginecología. La mayor parte de las normas allí expuestas provienen de los escritos de Hipócrates, Galeno, Avenzoar, Averroes, etc. Durante el medioevo se utilizó en las facultades de medicina de las universidades europeas.

La mayoría de los aforismos presentan anotaciones y comentarios muy bien expuestos ; hace además crítica a ciertas ideas de Galeno e Hipócrates cuando le parece que se han equivocado:

"Galeno es digno de respeto, pero la verdad es aún más".

Hoy en día se encuentra una manuscrito original en la Biblioteca Gotha de Alemania. En el Siglo XIII y se imprimió en Bolonia en 1489 y en Venecia en 1497.

Maimónides era estricto en sus apreciaciones sobre medicina y todo lo sometía a una análisis racional y científico:

"... el investigador no debe creer nada que no pueda ser demostrado mediante experimentos científicos y razonamientos humanos". Aforismos Médicos de Moisés.

También en los Aforismos se encuentra lo siguiente:

“Debemos aplicar a cada paciente en particular la atención y consideración especiales e idóneas para él, pues durante la enfermedad ninguna persona reacciona igual que otra”. Aforismo Médico de Moisés.

Medicina en el Mishné Torá: ideas éticas de Maimónides

La Mishné es la versión ortodoxa de la antigua tradición oral judía. Está compuesta por la Torá y el Talmud. Fue revisada en la segunda mitad del siglo II por Rabí Yahudá y adaptada como libro de texto tanto para las escuelas palestinas como para las babilónicas. La primera edición salió a la luz en 1482 en Guadalajara.

En el Mishné se encuentran leyes en relación a cómo deben evitarse las enfermedades, conservar la salud y sanar muchos males provenientes sobre todo de los siete pecados capitales que son los causantes de la mayoría de las enfermedades que producen sufrimiento en el hombre. De modo que los libros que componen la Mishné además de ser de índole religioso y filosófico-literario son también libros de medicina, donde se exponen sabios consejos para conservar la salud y evitar las enfermedades, y donde se exponen también las normas éticas que debe seguir todo hombre que se dedica al arte de curar. Es por ello que los médicos del medioevo que pudieron leer hebreo o las versiones en latín o árabe consultaron con frecuencia estos textos.

Maimónides trabajó en la Mishné durante diez años con el fin de elaborar un código que hiciera accesible su consulta, el código lo organizó en torno a 613 preceptos que se agrupan bajo cuatro tipos de leyes, a saber :

1. *“... leyes que rigen las relaciones entre hombre y Dios ...*
2. *“... leyes que conciernen a la vida del individuo ...*
3. *“... leyes de carácter social ...*
4. *“... leyes cuya relación está ligada a la posesión de Palestina”.* (Benmaman, 1986).

Este estudio lo denominó Mishná Torá, que quiere decir “Doble de la Ley”. Según muchos estudiosos del judaísmo, tales como Carlos del Valle, la obra de Maimónides supone :

“... uno de los mayores esfuerzos en introducir esquemas en el mundo heláquico judío...” (Valencia Parpacén, 1986).

En esta obra: Maimónides expuso todas sus ideas éticas en torno a la medicina, al médico y su relación con el paciente. Esto lo escribió a manera de comentarios, de allí que su trabajo se conozca también como “Comentarios a

la Mishná Torá”. Algunas de sus reflexiones éticas es lo que vamos a exponer a continuación.

* Maimónides presenta al hombre con todas sus características, intentando con esto que el médico comprenda que existen en la condición humana temperamentos variados y rasgos de personalidad igualmente diversos. El médico, según él debe conocer esto, no sólo para tratar a cada paciente como caso particular, sino también para ir conociéndose a sí mismo y con ello conocer mejor el género humano.

“Cada hombre tiene numerosos rasgos, por los cuales se diferencian profundamente unos de otros. Hay hombres temperamentales, siempre encolerizados, y otros que siempre están serenos y nunca coléricos, o se encolerizan un poco muy rara vez. Hay hombres sumamente orgullosos y otros sumamente humildes... Hay hombres ávidos, cuyas almas no se sacian ni con todo el dinero del mundo, como está escrito: “quien ama el dinero no se saciará de dinero” (Eclesiastés, V. 9). Y hay hombres que se contentan con muy poco y no se afanan por alcanzar ni siquiera todo lo que realmente necesitan... De manera similar ocurre con todos los demás rasgos : el despreocupado y el taciturno, el avaro y el pródigo, el cruel y el misericordioso, el cobarde y el valeroso y todo lo demás”. (Valencia Parpacén, 1985).

Aconseja Maimónides, cuál es la actitud correcta a seguir para cualquier tipo de personalidad que presenta un conjunto de rasgos particulares:

“El cambio recto es el de la medida intermedia en cada uno de los rasgos que son propios del hombre, o sea, el rasgo que dicta igualmente de ambos extremos. Es por ello que los antiguos sabios ordenaron que el hombre calculara y dirigiera siempre sus propensiones por la vía intermedia para mantener la salud de su cuerpo: ¿cómo hacerlo ? Pues no siendo un iracundo fácil para la cólera ni como un muerto insensible, sino lo intermedio: encolerizarse sólo por cosas grandes que merecen la cólera, para que no se vuelvan a repetir. Igualmente no apeteciendo sino las cosas que el cuerpo necesita, y sin las cuales no se puede vivir, como esta escrito: “El hombre justo, come para saciarse” (salmos XXX VII, 16)... Así los demás rasgos. Esta es la vía de los sabios. El sabio es pues para Maimónides:

“Todo hombre cuyos rasgos son intermedios y alejados de los extremos... ¿cómo puede un hombre acostumbrarse a estos rasgos hasta que se fijen en él ? Pues obrando y volviendo a obrar una y otra vez en todos sus actos conforme a los rasgos intermedios y repitiéndolos siempre hasta que le resulte fácil hacerlo sin esfuerzo ; entonces esos rasgos se habrán fijado en su alma”. (Valencia Parpacén, 1985).

Sobre la enfermedad de las “almas” dice rabí Moisés :

“... los hombres que tienen el alma enferma desean los rasgos malos y gustan

de ellos, y aborrecen el buen camino, resistiéndose a marchar por él, pues les resulta difícil, conforme a la gravedad de su mal... ¿cuál es el remedio de la enfermedad a la gravedad de su mal? Pues acudir a los sabios, que son los médicos de las almas, y ellos curarán a los enfermos mediante los rasgos de conducta que les enseñarán hasta hacerlos volver al buen camino. De quienes conocen malos rasgos y no acuden a los sabios para curarse, dice Salomón. "Los necios desprecian a la sabiduría y a la enseñanza". (proverbios, 1,7). (Valencia Parpacén, 1985).

Sobre el silencio, dice Maimónides :

"Es bueno que el hombre tienda siempre a callar y no hable sino de temas de sabiduría o de cuestiones que le son necesarias para la vida corporal... No he encontrado cosa mejor para el cuerpo que el silencio... El silencio es un cerco para la sabiduría. Y como dijo Salomón : "Las palabras de los sabios se escuchan con calma". (Eclesiastés, IX, 17). (Op. Cit.)

Siguiendo con sus éticas sobre la conducta que deben seguir los hombres para vivir sanamente de cuerpo y de alma, dice Maimónides :

"El hombre no ha de darse a las chanzas y a las burlas, ni ser lúgubre y atormentado, sino alegre... No ha de ser pendenciero, ni envidioso, ni desmedido en sus apetitos, ni ávido de honores. Dijeron los sabios: 'la envidia, los apetitos y los honores acortan la vida humana'". (Avot, IV, 21). (Valencia Parpacén, 1985).

Agrega el sabio :

"Es necesario que el hombre encamine su corazón y todos sus actos solamente al conocimiento de Dios y que el sentarse, el pararse, el hablar y todo lo que haga sea en esa dirección... Puesto que mantener sano e íntegro el cuerpo es parte de los caminos de Dios, ya que nadie puede entender ni saber cosa alguna del conocimiento del Creador estando enfermo, consiguientemente el hombre debe alejarse de todo lo que daña el cuerpo y habituarse a las cosas saludables y reconfortantes que son estas: no comer sino cuando se tiene hambre y no beber sino cuando se tiene sed". (Op. Cit.)

Como vemos, los hábitos de comida y bebida fueron fundamentales en la concepción de salud y enfermedad de Maimónides y esto es válido para todos los médicos judíos y árabes del Medioevo.

Sobre los hábitos de sueño dice :

"El día y la noche suman veinticuatro horas. Al hombre le basta con dormir un tercio, o sea ocho horas. Conviene que sean al final de la noche, para que el sueño se prolongue casi hasta la salida del sol... No se ha de dormir boca abajo, ni boca arriba, y dejar pasar unas tres o cuatro horas después de comer. Tampoco se ha de dormir de día. (Valencia Parpacén, 1985).

Siguiendo con los consejos sobre el comer y beber dice :

"No se ha de comer hasta tener repleto el vientre, sino restar de la comida una cuarta parte de lo necesario para estar totalmente ahito. El agua no ha de beberse con las comidas sino en pequeña cantidad y mezclada con vino". (Op. Cit.).

Sobre la relación entre el tipo de trabajo y el tipo de comida dice :

"Mientras un hombre trabaje mucho, no se harte de comida y tenga regularmente aliviado el intestino, las enfermedades no lo afectan y se mantiene fuerte aunque coma malos alimentos... La mayor parte de las enfermedades que los hombres padecen no se deben sino a los alimentos dañinos o al comer hasta hartarse y en demasía, aunque sean alimentos provechosos. Salomón en su sabiduría dijo : quien cuida su boca y su lengua preserva de angustias su alma". (Proverbios, XXI, 23). (Op. Cit.)

Consideraba que el hombre sabio era el que mantenía una relación coherente entre sus actitudes morales e intelectuales y sus actos:

"Así como el sabio se reconoce por su sabiduría y sus rasgos morales, con los cuales se distingue el resto de la gente, es necesario que se lo reconozca por sus actos : por su modo de comer y beber, por su modo de hablar, de conducirse y de vestirse, y por el manejo de sus negocios y transacciones. Todos estos actos debe ejercerlos de la manera más grata y correcta". (Op. Cit.)

Maimónides recomendaba comer siempre en casa:

"Esa comida frugal, que es la que necesita el sabio no ha de comerla sino en su casa, en su propia mesa". (Valencia Parpacén, 1985).

Sobre los alimentos prohibidos a los judíos dice:

"...no comais carroña (Deut. XIV, 21), considerándose muerto a todo animal no sacrificado de la manera apropiada ... No comais carne desgarrada por las fieras en el campo arrojándoselas a los perros (Exodo XXII, 30) ... El hígado está permitido para cocinarlo sólo si previamente se lo ha cortado y puesto en vinagre o en agua hirviendo hasta que se torna blanco". (Valencia Parpacén, 1985).

Maimónides destacó las características psicósomáticas de las enfermedades:

"Cuando un hombre de constitución vigorosa, con su voz sonora y su rostro radiante oye nuevas súbitas que le afligen profundamente, podemos ver como palidece su rostro, como se apaga el brillo, como se encoge el cuerpo, como le tiembla la voz y cuando intenta con todas sus fuerzas elevarla no puede, su fuerza está debilitada ..." (Valencia Parpacén, 1985).

En cuanto a las condiciones que debe llenar el médico dice Maimónides:

"...el médico debe ser un hombre moral en su esencia...un hombre-médico". (Valencia Parpacén, 1985).

Con esto quería decir, un hombre que tuviera los conocimientos necesarios para aliviar los sufrimientos físicos y espirituales del prójimo. Consideraba la modestia la mayor virtud del médico. La concepción que tenía sobre el médico, "curador des cuerpos de almas", se asemeja un poco a la moderna de "médico integral" pero abarca más pues acerca al médico a una función espiritual, es sanador, sacerdote y guía espiritual. Para Rabí Moisés el médico debía tener cinco cualidades a fin de alcanzar el triunfo supremo. En primer lugar, información o sea, conocimientos, en segundo lugar experiencia, en tercer lugar, memoria, en cuarto lugar, imaginación y en quinto lugar, intuición. Y añade con respecto a estas cualidades

"El conocimiento y la experiencia se adquieren leyendo y haciendo, pero son atributos que Dios da a algunas personas especiales, las que alcanzan con paciencia e instancias superiores por que el creador los dota de memoria, imaginación e intuición". (Valencia Parpacén, 1985).

Terminamos este capítulo con unas reflexiones del Dr. J. Valencia Parpacén sobre las ideas éticas de Maimónides:

"Las ideas sólidas de este pensador, eminente judío del siglo XIII nos hace cavilar sobre el futuro de nuestra profesión cuando de aprecia la ética y se coloca el instrumento por encima del juicio. Aún con los descubrimientos más extraordinarios realizados en los últimos 50 años poco sabemos todavía de esa inmensa integridad humana que es un ser social, que sufre, padece, vivir y muere". (Valencia Parpacén, 1985).

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFIA

Benmamán, Joseph, "Maimónides, el Médico"; en: *Maguen*, N° 59, págs. 6-21. Ed. Arte, Caracas, 1986.

"Controversias sobre el Pensamiento de Maimónides. La Polémica Maimonidiana"; en: *Maguen*, N° 56, págs. 70-80. Ed. Arte, Caracas, 1985.

Corciente, Jakob, "Maimónides, Años de Exilio, Años de Formación, Años de Creación"; en: *Maguen*, N° 56, págs. 33-42. Ed. Arte, Caracas, 1985.

Lain Entralgo, Pedro, *Historia de la Medicina*. Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1979.

Pynchas, Brener (Rabino) "Vigencia y Actualidad del Pensamiento de Maimónides"; en: *Maguen*, N° 56, págs. 85-86. Ed. Arte, Caracas, 1985.

Valencia Parpacén, Joel, *Maimónides el Español*. Avila Arte S.A., Caracas, 1985.

Luisa de Pedrique

Licenciada en Antropología de la UCV, 1974. doctorado en Ciencias del Lenguaje, Universidad Albert Ludwig de Freiburg, Alemanis, 1985. Profesora titular de la Facultad de Medicina, Dpto. de Ciencias de la Conducta. Proyecto de Investigación Actual: "El Rol del Discurso oral en la Relación Médico-Pacientes".

RESUMEN

Maimónides fue un reconocido médico judío, versado en todas las ciencias y artes de su época. Nació en Córdoba (España) en 1135 y murió en Fostat (Egipto) en 1204. Producto de su actividad científica escribió una importante cantidad de obras médicas de las cuales se conservan diez. En este artículo se hace un esbozo de la vida de este ilustre sefardita, sus conocimientos sobre medicina y su posición frente a lo que deberían ser las condiciones éticas del médico.

Palabras Clave:

Maimónides, medicina, Edad Media.

ABSTRACT

Maimonides was an acknowledge physician, versed in all sciences and arts of its age. He was born in Cordoba in 1135 and died in Fostat in 1204. Product of it scientific activity he wrote an important number of medical works, ten of which are conserved. In this article it is doing a sketch upon the Maimonide's life, its knowledge on medicine and its position facing on what should be the ethical qualities of the physician.

Key words:

Maimonides, medicines, Middle Age.